

HOMBRE DE DIOS (A D. Pedro Casaldáliga)

Los extremos se tocan, se palpan, se entrelazan. Fragilidad y fortaleza, paz y pasión, realismo y utopía, templanza, pobreza, justicia, Dios. No es la envidia uno de mis pecados. Seguramente los tenga todos, pero no la envidia. Ni de los bienes, ni de la inteligencia ágil, ni de la belleza. Hay, sin embargo, una admiración reverencial por ciertas personas, a las que yo tildo de “Persona de Dios”. He tenido la suerte de conocer a algunos, poquísimos por cierto. Si alguna vez he querido ser lo que no soy, ha sido por ser un “hombre de Dios”. Quizá sea eso llana y sencillamente envidia. Seguro que tampoco estoy libre de ella.

Pedro es un hombre de Dios. Una de esas personas que su cercanía te contagia paz, convicción, amor por los sencillos, compromiso con los necesitados. Si leyera estas líneas diría: “No exageremos”, pero no exagero en absoluto. Había oído hablar de él en los Salesianos y me acerqué a su obra estando en Granada. Finalmente tuve la suerte de compartir con él unos días en Panamá, en una reunión del SICSAL, cuando estuve metido en los Comités Óscar Romero. También asistió D. Samuel Ruiz, obispo de Chiapas en el momento en que surgió el movimiento zapatista.

En estos días en que se vuelve a hablar de Dios, mi recuerdo vuela hacia ellos. D. Pedro aún vive, pero enfermo de Parkinson. No sé si en su querida Nicaragua o en Brasil, pero en su Patria Grande. D. Samuel ya murió. Cuando nos hicimos la foto comentó: “Hay que hacerse una esas fotos que queden para la posteridad”. Para mí, así ha sido.



*A. G^o Santiago
Diciembre de 2012*